

Un laboratorio de ideas. El México revolucionario en la reflexión intelectual latinoamericana

Pablo Yankelevich*

RESUMEN: *Este artículo analiza la recepción que las políticas sociales emanadas de los gobiernos revolucionarios mexicanos durante la década de los veinte tuvieron en América Latina. También propone una lectura comparativa de los casos de Argentina y Perú a través del análisis del pensamiento de cuatro destacados intelectuales de la época: José Ingenieros, Alfredo Palacios, Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. El estudio da cuenta tanto de las reflexiones que despertó el caso mexicano como de las acciones políticas derivadas de aquella reflexión.*

ABSTRACT: *This paper analyzes Mexican revolutionary social policies reception among Latin American public during the twenties. It proposes a comparative study of four contemporary Argentinian and Peruvian intellectuals: José Ingenieros, Alfredo Palacios, Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. It also considers the thoughts and the political actions informed by this reflections.*

En marcha no exenta de obstáculos, y desde su estallido, la Revolución Mexicana comenzó a ocupar un lugar sobresaliente en los espacios de la política y la cultura latinoamericanas. Dar cuenta de este fenómeno obliga a considerar la convergencia de dos procesos. En primer lugar, un sostenido interés de los revolucionarios por hacer propaganda de su gesta, tratando de construir un escudo defensivo frente a una política estadounidense empeñada en negar legitimidad a sus acciones y propuestas. Para ello, se diseñó una estrategia publicitaria que fue esparcida por la geografía continental y que pretendía enderezar noticias e informaciones mañosamente transmitidas por las agencias de información y el propio gobierno estadounidense. De esta forma, se fue decantando la imagen de un país en pie de lucha contra injusticias seculares y agresiones extranjeras. Los combates en defensa de la soberanía nacional encabezados por los revolucionarios sentaron las bases

* ENAH-INAH

para articular, en el espacio latinoamericano, una red de vínculos político-intelectuales que perduraban una década más tarde. En este sentido, la gestión de José Vasconcelos en la primera mitad de los veinte —en tanto pacto de los intelectuales con la Revolución al servicio de una reforma cultural que no reconocía antecedentes en América Latina— de inmediato trascendió las fronteras nacionales, potenció la presencia de México en el extranjero y pasó a significarse como una de las más concretas materializaciones del programa revolucionario.

En una marcha no exenta de obstáculos, y desde su estallido, la Revolución Mexicana comenzó a ocupar un lugar sobresaliente en los espacios de la política y la cultura latinoamericanas. Dar cuenta de este fenómeno obliga a considerar la convergencia de dos procesos. En primer lugar, un sostenido interés de los revolucionarios por hacer propaganda de su gesta, tratando de construir un escudo defensivo frente a una política estadounidense empeñada en negar legitimidad a sus acciones y propuestas. Para ello, se diseñó una estrategia publicitaria que fue esparcida por la geografía continental y que pretendía enderezar noticias e informaciones mañosamente transmitidas por las agencias de información y el propio gobierno estadounidense. De esta forma, se fue decantando la imagen de un país en pie de lucha contra injusticias seculares y agresiones extranjeras. Los combates en defensa de la soberanía nacional encabezados por los revolucionarios sentaron las bases para articular, en el espacio latinoamericano, una red de vínculos político-intelectuales que perduraban una década más tarde. En este sentido, la gestión de José Vasconcelos en la primera mitad de los veinte —en tanto pacto de los intelectuales con la Revolución al servicio de una reforma cultural que no reconocía antecedentes en América Latina— de inmediato trascendió las fronteras nacionales, potenció la presencia de México en el extranjero y pasó a significarse como una de las más concretas materializaciones del programa revolucionario.

En segundo lugar, la proyección de estas ideas se dio en un ambiente latinoamericano particularmente sensible a propuestas como las mexicanas. En realidad, el espíritu “regenerador” de estas ideas terminó encontrándose con otras, gestadas a la sombra de un proceso signado por el ascenso e incorporación a la lucha política de un sector de las clases medias empeñado en impugnar el orden político vigente. Protagonistas de este proceso fueron la juventud universitaria y toda una pléyade de intelectuales integrantes de la llamada Generación de la Reforma.

En efecto, en un marco caracterizado por un cerrado dominio oligárquico y por la ausencia de organizaciones populares significativas, el movimiento de Reforma universitaria sirvió de plataforma sobre la cual, en tanto crisol de ideas y propuestas alternativas, con el correr de los años se fue dibujando el pensamiento de la vanguardia intelectual latinoamericana, tanto en su vertiente marxista como en la nacionalista democrática.

La Reforma universitaria, con su fuerte componente juvenil, aparece como tributaria de una serie de procesos que permitieron definir sus principales contenidos: uno de ellos, el más decisivo quizá, fue el impacto de la Primera Guerra Mundial. Las élites intelectuales percibieron que con aquella guerra se cerraba un ciclo de la historia. El fracaso de todo un modelo civilizatorio fracturó el cosmopolitismo dominante para dar lugar a un resurgimiento de las preocupaciones nacionales. Una Europa devastada obligó a volver la mirada a América y aquí, la Revolución Mexicana replanteó la necesidad de forjar una conciencia nacionalista, anticosmopolita y cargada de un espiritualismo defensivo de reconocibles raíces arielistas. Frente a la orfandad de paradigmas que puso al descubierto la guerra europea, la experiencia mexicana emergió como modelo de reconstrucción política y cultural. Todo ello, además, en un escenario internacional donde el triunfo de la Revolución Rusa desempeñaría un papel decisivo al abrir nuevos horizontes en la conciencia política de esa generación. Ante la incertidumbre, la destrucción y las injusticias del capitalismo, Rusia planteó una esperanzadora utopía cargada de promesas acerca de una civilización más democrática e igualitaria. El título de un ensayo de José Ingenieros, *Los tiempos nuevos*, condensa en buena medida el clima de la época.

El presente trabajo pretende dar cuenta de la significación que tuvo la Revolución Mexicana en América Latina en los años veinte. Para ello, hemos seleccionado los casos de José Ingenieros, Alfredo Palacios, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui por considerar que desde estas aproximaciones es posible medir el impacto de la estrategia de México al publicitar su revolución, así como delinear los contornos temáticos, sus periodizaciones y las acciones políticas derivadas de un particular acercamiento latinoamericano a la experiencia mexicana.

A ORILLAS DEL PLATA

La llegada a Buenos Aires de noticias y enviados mexicanos que hacían propaganda de una gesta revolucionaria no tardó en despertar el interés de Ingenieros y de Palacios. La atracción y abierta simpatía por la causa mexicana mucho debió al proceso de transformación iniciado en Yucatán por Salvador Alvarado y que, poco después, cristalizó en el experimento socialista bajo el liderazgo de Felipe Carrillo Puerto.

En 1916 Carlos Loveira, emisario del gobernador Salvador Alvarado, visitó Buenos Aires; dos años más tarde regresó a la capital argentina, pero esta vez para promover el triunfo del Partido Socialista del Sureste.¹ En 1921 la representación diplomática mexicana en Buenos Aires quedó a cargo de Antonio Mendiz Bolio. Este es-

¹ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 21 de enero de 1918. Respecto a la experiencia "socialista" en Yucatán véanse: Paoli y Montalvo, 1977; Joseph, 1992.

critor yucateco, en cartas a Alfonso Reyes, reflexionaba acerca de la necesidad de hacer en Argentina

[. . .] un gran trabajo: Nos ignoran en absoluto. Conocen y con entusiasmo a algunos de nuestros grandes hombres. A Nervo casi apropiándose, a Urbina, a Caso. Saben en ciertos círculos altos de González Martínez, de Ud., de Vasconcelos, pero no tienen idea de México.²

Así, y quizá sin imaginar su importancia, desempeñó un papel significativo al poner en contacto a todo un sector de intelectuales argentinos con el socialismo yucateco. José Ingenieros [1924:140] tiempo después recordaría:

Por feliz coincidencia era Mendiz Bolio nativo de Yucatán y amigo de Carrillo; él me dio las más claras explicaciones sobre el contenido social de la Revolución Mexicana y sobre la organización sindical de la clase obrera de Yucatán. Pero, más que todo me interesaron sus referencias sobre la personalidad de Felipe Carrillo, que en su verba expresiva y calorosa me pintó como el apóstol de las masas agrarias de Yucatán [. . .]. De aquellas conversaciones con Mendiz Bolio adquirimos todos la convicción de que Felipe Carrillo era, por su fe y por su voluntad, capaz de afrontar con éxito las graves responsabilidades que el gobierno le impondría.

Éste fue el comienzo de una atmósfera favorable al programa revolucionario de México en general, y de Yucatán en particular, a la que contribuyó una ininterrumpida presencia y actividad de hombres de la cultura mexicana que llegaron en calidad de visitantes o de diplomáticos.

De manera paralela, la personalidad de Ingenieros no era desconocida en México, sobre todo sus reflexiones, que en el campo de la sociología y de la política contemporánea mostraban el convencimiento de que la Revolución Rusa anunciaba la posibilidad de transformar socialmente al mundo. Este experimento venía a inaugurar un proceso que entendía como internacional en tanto materialización de "una nueva conciencia moral" capaz de regenerar éticamente a las sociedades conforme a nuevos principios de justicia económica, política y educativa. El optimismo de Ingenieros en cuanto a la experiencia soviética lo condujo, con igual intensidad, a criticar tanto a los que la "repudiaban" como a aquellos que intentaban imitarla. El intelectual argentino afirmaba:

[. . .] las aspiraciones revolucionarias serán necesariamente distintas en cada país, en cada región, en cada municipio, adaptándose a su ambiente físico, a sus fuentes de producción, a su nivel de cultura y aún a la particular psicología de sus habitantes. [Ingenieros, 1957:458]

² "Carta de Antonio Mendiz Bolio a Alfonso Reyes", Buenos Aires, 30 de noviembre de 1921, AAR-CA.

Estas argumentaciones despertaron las simpatías de un núcleo de revolucionarios mexicanos que, desde la vertiente más radical del agrarismo, había iniciado el tránsito hacia un socialismo que, sin adherirse a la III Internacional, no disimuló sus simpatías por la experiencia soviética.

Sobre estas bases, no resulta extraña la publicación en México, meses después de su aparición en Argentina, de *Las fuerzas morales de la Revolución Rusa*, texto donde Ingenieros asumió la defensa de aquel proceso: “una forma de tantas que la revolución actual podrá revestir en el mundo”.³ Los argumentos de Ingenieros fueron compartidos plenamente por quienes editaron aquel material, en cuyo prólogo quedó asentado:

No seremos nosotros, los visionarios de la causa popular, quienes pretendamos copiar ciega o servilmente los procedimientos de la Rusia de los soviets, quienes intentemos trasplantar el estado social de Rusia a la región mexicana [. . .]. Nosotros queremos estar preparados para servir en un momento dado a nuestro pueblo, teniendo en cuenta los nuevos ideales [. . .] pero sin olvidar, ni por un momento, los antecedentes históricos de nuestro país, la idiosincrasia de nuestro proletariado. [Altamirano, 1921:6]

Según refirió el propio Ingenieros, a principios de 1921 y en papel membretado de la Cámara de Diputados de México, recibió una carta con firma desconocida: “Felipe Carrillo”. En ese documento el futuro gobernador de Yucatán comunicaba haber leído escritos de Ingenieros al tiempo que señalaba su “optimismo” por el “triunfo de los revolucionarios rusos”. La carta fue respondida sin demora,

[. . .] encareciéndole me favoreciese con informaciones amplias sobre el contenido social de la Revolución Mexicana. Le envié algunos libros que podían interesarle y me retribuyó con publicaciones mexicanas, particularmente yucatecas.

De esta forma, confesó Ingenieros [*ob. cit.*, 1924:138], “quedó establecida mi amistad epistolar con Felipe Carrillo Puerto”. En octubre de aquel año el líder yucateco volvió a escribirle, ésta vez para informar que

[. . .] el Partido Socialista que domina y dirige la opinión pública de la mayoría de Yucatán, me postula su candidato para las próximas elecciones de gobernador constitucional, y en caso de llegar al poder procuraré, por todos los medios, implantar una ley de expropiación y reparto de latifundios [. . .] que beneficie prácticamente a todos los trabajadores del campo. [*Ibid.*:139]

³ Este texto fue publicado por primera vez en la revista *Nosotros*, 1921. En octubre de este mismo año apareció la edición mexicana, bajo la forma de folleto, con el título *En pro de la cultura de México*. Esta edición estuvo acompañada de un prólogo, *La Revolución Rusa como fuerza transformadora de la mentalidad humana*, redactado por Manlio Fabio Altamirano, diputado federal por Veracruz quien compartió aquella legislatura con otros líderes radicales, entre quienes destacó Felipe Carrillo Puerto.

Antes de que estas líneas llegaran a Buenos Aires Ingenieros fue sorprendido al recibir un telegrama enviado por Carrillo Puerto en noviembre de 1921: "Partido Socialista Sureste triunfó definitivamente, gobernador, diputados, ayuntamientos". [*Ibid.*] Se inauguraba así el más radical de los experimentos sociales en la América Latina de entonces, mientras que en el otro extremo de la geografía continental un intelectual sin ninguna práctica política observaba expectante aquel fenómeno, aprovechando la ventaja de tener una comunicación directa con el gobernador recién electo y, más tarde, con el orgullo de que éste requiriera sus opiniones sobre distintos aspectos de su gestión gubernativa.

Entre tanto, el interés que Ingenieros depositó en México se manifestó en la prestigiosa publicación que dirigía, la *Revista de Filosofía*. En ella encontraron cabida materiales provenientes de la legación mexicana, reseñas de libros de autores mexicanos y, por supuesto, artículos y documentos directamente relacionados con la realidad yucateca.⁴

A su vez, los contactos con México, sobre todo en sus aristas culturales, se vieron fortalecidos cuando Enrique González Martínez se hizo cargo de la legación en 1922, quien desde el otro lado del Atlántico mantenía un regular intercambio de cartas en atención a las solicitudes de un insaciable lector: "mándeme cosas argentinas—escribía Alfonso Reyes, le ofrezco *El Suicida* y *El Plano Oblicuo*".⁵ Por otra parte, el gobierno de Obregón no olvidó extender una invitación para que el "escritor y pensador argentino" asistiese a la Fiesta del Centenario en septiembre de 1921.⁶ Ingenieros no aceptó, y tampoco lo hizo cuando el propio Carrillo Puerto, en carta de noviembre de aquel año, le propuso un viaje para conocer Yucatán. [Ingenieros, *ob. cit.*, 1924:141]

En cambio, se dedicó a dar respuesta epistolar al gobernador yucateco exponiendo puntos de vista y sugerencias sobre el proceso revolucionario. En una carta fechada el primero de junio de 1922 expresó: "el caso Yucatán me parece de un interés no sólo americano, sino mundial", en tanto que "están ustedes haciendo un experimento de política social tan interesante como el de Rusia y, aunque de menor escala, lleva la ventaja de no tener a su frente la coalición europea". [Ingenieros, 1922a] Dicho lo anterior, pasó a recomendar una serie de acciones tendientes a consolidar la gestión gubernativa. En primer término, "por su valor intrínseco en la elevación moral y mental del pueblo de Yucatán, y también por sus efectos de propaganda en el exterior, sería esencial que este gobierno pusiera en primera línea las reformas educacionales". Ingenieros sugirió dotar a esas reformas de "alguna proyección la-

⁴ Entre otros referimos al artículo de Castillo Torres [1922], "El Derecho Social en México", donde se presenta una selección de documentos extraída del *Diario Oficial del Gobierno Socialista del Estado Libre y Soberano de Yucatán* (marzo de 1922) que contenía disposiciones legales respecto al reparto agrario.

⁵ "Carta de Alfonso Reyes a José Ingenieros", Madrid, 17 de agosto de 1920, AAR-CA.

⁶ ASREM-AREMARG, 1918-1921, leg. 16, exp. 2, f. 315.

inoamericana", para lo cual propuso hacer "por cuenta del gobierno del Estado una edición popular de las mejores obras de escritores latinoamericanos".⁷

En atención a cuestiones educativas, también subrayó la necesidad de compilar la nueva legislación revolucionaria que se publicaba en el *Diario Oficial*. Ello se justificaba por la necesidad de conformar un "cuerpo de doctrina" capaz de imprimir nuevos rumbos a la enseñanza jurídica. En consideraciones de orden político recomendó la creación de un consejo económico del Estado que con el tiempo asumiera funciones legislativas para finalmente reemplazar al Congreso local.⁸ En aquella misiva expuso por último ideas latinoamericanistas y antiimperialistas sobre las que volvería meses más tarde, durante el homenaje rendido a Vasconcelos, de paso por Buenos Aires. A este respecto, recomendó al gobernador yucateco interponer sus influencias para que el gobierno de Obregón desplegara en el continente "una propaganda metódica e ilustrada" tendiente a "ir preparando una confederación de países latinoamericanos" capaz de enfrentar "a los imperialismos europeo y yanqui, cuyo peligro para nuestra autonomía sería ingenuo ignorar". La necesidad de apuntalar las nacionalidades orientó un discurso preocupado por "defender el derecho del pueblo mexicano, y de todos los nuestros, a regirse por el sistema político que crea más conveniente, sin tolerar el contralor de ningún poder extranjero sobre sus leyes y asuntos interiores". [*Ibid.*] Sobre estos conceptos, y sobre el rumbo que percibía en el proceso yucateco, volvió a insistir en otra carta fechada el 22 de julio de 1922:

Aunque la entera contracción a mis estudios me aparta de toda actividad política militante, asisto con simpatía al movimiento de renovación social que se ha acentuado en la humanidad después de presenciar las violencias y los horrores a que conducen las guerras desencadenadas por el imperialismo capitalista [. . .] Creo que el movimiento de renovación tendrá mayores posibilidades de éxito allí donde coinciden los ideales de justicia social con el sentimiento de las conveniencias nacionales, es decir, donde las crisis económicas tengan por causa la coacción de un capitalismo extranjero [. . .], por lo poco que se al respecto, me parece que estas condiciones podrán llegar a realizarse en México; ello permitiría que la lucha contra los privilegios capitalistas fuera al mismo tiempo, lucha contra la opresión extranjera, sumando en favor del mismo ideal los dos sentimientos más arraigados de la conciencia colectiva. [*Ingenieros, 1922b*]

Un accionar revolucionario de contenido socializante, fundado en el análisis e incorporación de las particularidades nacionales, apuntalaron las sugerencias expuestas en otra carta:

⁷ ASREM-AREMARG, 1918-1921, leg. 16, exp. 2, f. 315.

⁸ Esta recomendación debe apreciarse a la luz de algunas posiciones políticas de Ingenieros en la última etapa de su vida; en particular su antiparlamentarismo y el solidarismo social. Sobre el particular, véase Terán, 1982.

Recuerdo haberle recomendado que, aún manteniendo la más completa solidaridad moral con la Revolución Rusa, no convenía adherir a la Tercera Internacional, ni ligarse al Partido Comunista, aunque descartando toda vinculación con la Segunda Internacional y con los socialistas amarillos que servían los intereses de las potencias aliadas, esencialmente reaccionarios en esa época. También le expuse la necesidad de adaptar la acción de su partido al medio en que actuaba, recordándole que la fuerza de los revolucionarios rusos ha sido el profundo carácter nacionalista de su obra. [Ingenieros, *ob. cit.*, 1924:144]

Con particular atención, Ingenieros observaba la experiencia mexicana creyendo descifrar en los documentos que recibía de la Confederación Regional Obrera de México el carácter “sindicalista del socialismo mexicano”, que por otra parte, entendía como etapa natural de la organización obrera hasta que las reivindicaciones sociales encontraran cabida en instancias más amplias de expresión política. Respecto a esto último, y en tono optimista, indicaba: “en sus últimos documentos la organización capital de las fuerzas políticas obreras usa el nombre de Partido Laborista”. Entre tanto, con la mirada puesta en Yucatán, advirtió de “la absoluta necesidad de asegurar equitativas indemnizaciones a todos los latifundistas cuyos bienes fuesen legalmente declarados de utilidad pública”. Además de entender como injusta “toda expropiación no indemnizada”, Ingenieros [*ibid.*:143, 145] alertaba sobre las formidables resistencias que generaría una acción de ese tipo.

En atención a esas “formidables resistencias”, una parte de esta correspondencia fue ampliamente difundida en Yucatán. Para los hombres de Carrillo Puerto era tan importante lo que se decía como quien lo decía. La firma de Ingenieros, precedida de consejos, muestras de admiración y solidaridad, fue usada para ampliar el margen de legitimidad de una acción gubernativa. Así, haciendo frente a “todas las calumnias desatadas a diario contra el Partido Socialista del Sureste”, éste hizo públicas las opiniones “de un hombre de ciencia incansable, una de las figuras más respetadas en el mundo civilizado”.⁹

El proceso de visualización de un horizonte revolucionario en la experiencia mexicana alcanzó uno de sus momentos cumbres durante la visita a Buenos Aires del Secretario de Educación Pública del presidente Obregón. En una sencilla reunión organizada por la revista *Nosotros* un grupo de intelectuales argentinos se encargó de tributar un homenaje a toda una generación mexicana que, representada por Vasconcelos, “merece la simpatía de nuestra América Latina”. El discurso, *Por la Unión Latinoamericana*, escrito por Ingenieros, resulta trascendental por lo menos en dos cuestiones. La primera, al hacer evidente el resultado de una campaña propagandística iniciada años atrás y coronada con la visita de Vasconcelos que finalmente condujo a la constitución de la más significativa imagen que de la Revolución Mexicana quedó instalada en la conciencia intelectual de América Latina:

⁹ *El Popular*, Mérida, 17 y 24 de julio, y 2 de noviembre de 1922.

No pretendemos ocultar que es grande en nuestras latitudes la ignorancia en cuanto concierne a la gran renovación política, ideológica y social, felizmente iniciada en México en los últimos años. De ello, más que a la distancia, cabe culpar a la malsana y tendenciosa información que las agencias telegráficas norteamericanas difunden, para restaros las fuerzas morales de simpatía y de solidaridad que tanto necesitáis en nuestro continente [. . .]. Los escritores [. . .] aquí reunidos, saludamos [. . .] a todos los hombres de esa generación de mexicanos que ha emprendido la obra magna de regenerar las costumbres políticas; que ha emprendido la reforma educacional [. . .], que ha emprendido la reforma social [. . .]. Estas hermosas iniciativas [. . .] hacen que hoy México merezca, además de nuestra simpatía, nuestro estudio. Convertido en vasto laboratorio social, los países de América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro. [Ingenieros, 1922c:438, 440-441]

La segunda cuestión se refiere al papel que en la Argentina de los veinte jugó aquella imagen de la experiencia mexicana al permitir la cohesión de un espacio político-intelectual de nítidos contornos antiimperialistas y latinoamericanistas. Ingenieros, desde el escenario de la posguerra, retomó la línea argumental que Manuel Ugarte había enarbolado una década antes.¹⁰ Vasconcelos apareció entonces como “uno de los pocos espíritus incontaminados por las pasiones malsanas que dejó la guerra europea, al poder contemplar la situación actual del mundo sin las anteojeras germánicas o aliadas”. [Ingenieros, *Ibid.*:440] Tomar distancia respecto a Europa condujo a un replanteamiento de la cuestión nacional, quedando al descubierto la amenaza que representaba para América Latina el expansionismo estadounidense:

El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía financiera del mundo, con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando aún más la política en sentido imperialista, hasta convertir al gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el trabajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea bancocracia sin patria y sin moral. [*Ibid.*:442]

La percepción del fenómeno imperialista y, por lo tanto, la amenaza de una dominación externa permitió redefinir la fisonomía de América Latina. Se trataba de articular propuestas que condujeran a una verdadera “defensa nacional” sobre la base de la multiplicación de “las fuerzas morales” capaces de constituir una nueva conciencia colectiva:

Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extran-

¹⁰ Sobre la actuación de Ugarte véase Yankelevich, 1995.

jero. La resistencia que no puede oponer ninguna nación aislada, sería posible si todas estuviesen confederadas. [*Ibid.*:447y s]

La visita de quien encabezaba las "fuerzas morales" de México, la única nación que en el panorama continental descrito por Ingenieros continuaba resistiendo los embates imperialistas, servía de fundamento al exhorto de "no somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas" [*ibid.*:441], para proponer en cambio la creación de un agrupamiento en el que los intelectuales asumieran el desafío de dirigir "un movimiento de resistencia moral a la expansión imperialista". Para Ingenieros esta iniciativa de índole internacional, "una Unión Latinoamericana con miras a suplir a la Unión Panamericana", debía conjugarse en el orden interno de cada nación con "un generoso programa de renovación política, ética y social, cuyas grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana".¹¹ [*Ibid.*:448 y s]

La presencia de México en el Río de la Plata se ensanchó considerablemente cuando Alfredo Palacios decidió aceptar una invitación oficial para conocer el país. En efecto, semanas después de que Vasconcelos regresara de su gira sudamericana extendió a Palacios aquel ofrecimiento.¹² Durante la visita organizaciones de abogados de la ciudad de México, diputados, entidades estudiantiles y personal de la Secretaría de Educación Pública trabajaron en "un programa de agasajo y estudio" tendiente a dar

[...] las comodidades que sean necesarias para que viaje y conozca los diversos estados de la República y pueda así tranquilamente formarse un juicio más exacto sobre la situación actual de México.¹³

A comienzos de marzo de 1923 un periódico de la capital mexicana publicó en primera plana:

Un alto exponente de la intelectualidad argentina y un apóstol en la lucha del proletariado se encuentra en México. Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata y primer socialista de tipo constructivo en una Cámara de Diputados.¹⁴

De inmediato Palacios, en sintonía con las banderas vasconcelistas, pasó a criticar "el materialismo de la cultura norteamericana" declarando que el propósito de su

¹¹ Cabe mencionar la significativa difusión que alcanzó el discurso de Ingenieros, en particular en Centroamérica, donde fue reproducido en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, enero de 1923; mientras que en El Salvador fue publicado como folleto, en un tiraje de 5000 ejemplares, en febrero de 1923. [AGNM-FDAOPEC, exp. 104-b-21, f. 182]

¹² SPREM-AREMARG, 1921-1923, leg. 21, exp. 1. fs. 113-120.

¹³ MRECA-SS, caja 2183, exp. 4, Villalta, 5 de marzo de 1923.

¹⁴ *El Universal*, México, 5 de marzo de 1923.

viaje no era otro que intensificar las relaciones con México a partir de “los medios más eficaces que existen, los del intercambio y conocimiento de la clase estudiantil e intelectual únicas que pueden acercar nuestros países”.¹⁵

Entre la seguidilla de homenajes destacó el ofrecido por los diputados. Desde la tribuna de la Cámara baja mexicana Palacios pronunció un largo discurso donde cristalizaron sus opiniones sobre México a la luz de la Constitución de 1917:

[. . .] En esa hermosa Constitución habéis lanzado la proclamación de los grandes derechos de la plebe [. . .] habéis dicho que era menester declarar el derecho a la huelga, habéis dicho que era necesario nacionalizar el subsuelo que todavía en el sur de América, no quieren realizar entregando el petróleo al Coloso del Norte, sin tener en cuenta que hoy el conflicto internacional del mundo gira alrededor de la lucha entre dos grandes capitalismo, el capitalismo yanqui y el capitalismo inglés [. . .] En esta constitución habéis declarado que es indispensable repartir la tierra: hermoso programa de acción que nace no de los países europeos que llegaron a la cumbre de su evolución, sino de este país ignorado, apenas conocido [. . .] por sus constantes perturbaciones.¹⁶

Recogiendo las palabras que precursoramente Manuel Ugarte había lanzado años antes, Palacios repitió: “Sois el centinela avanzado en Hispanoamérica, que con una gallardía inimitable resistís el zarpazo brutal de los mercaderes del Norte. Tenéis el primer puesto en la América Latina y nadie absolutamente nadie podrá disputarlo”.¹⁷ En otra reunión, el político y diplomático mexicano Isidro Fabela retomó esta última afirmación para solicitar al visitante que, de regreso a su país, difundiera sus impresiones sobre México:

Diga Ud. [. . .] que no es cierto la leyenda de nuestro salvajismo, ni de nuestro atraso intelectual, diga la verdad, que México es un país que piensa y estudia, que trabaja y que lucha, y que avanza, pero que su vida internacional siempre en peligro y sus riquezas siempre en acecho, no le dejan tranquilidad ni felicidad completas. Pero diga también que por sobre la Diplomacia del Dólar, del Big Stick y del Destino Manifiesto, México vive y progresa libre [. . .].¹⁸

A finales de marzo de 1923 Palacios se trasladó a Yucatán en respuesta a una invitación de Carrillo Puerto.¹⁹ Alojado en la casa del gobernador, aquel “representante de la intelectualidad argentina” fue homenajeado en diversos actos y recepciones. Impartió conferencias en la sede de la Liga Central de Resistencia y en la Universidad del Sureste, institución que le confirió el título de Doctor Honoris Causa; habló

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*, 14 de marzo de 1923.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, 15 de marzo de 1923.

¹⁹ *El Popular*, Mérida, 24 de marzo de 1923.

detenidamente sobre sus proyectos de legislación obrera y abordó cuestiones universitarias exponiendo las ideas reformistas. Durante un par de semanas recorrió el estado atestiguando el desarrollo de la reforma agraria y de los programas de educación popular, también estableció relación con la Liga Femenina, que bajo la conducción de Elvia Carrillo Puerto se significaba como la avanzada del feminismo mexicano.²⁰

Al promediar 1923, de regreso en Argentina, impartió una serie de conferencias sobre México y Yucatán. En una de ellas, en el Círculo de *La Prensa*, "la disertación se prolongó más de dos horas debido al interés que el tema despertó en el público".²¹ Estrechó su relación con Carrillo Puerto, quien de manera periódica le remitió documentos referentes a su gestión gubernativa así como cartas en las que le informaba de iniciativas, novedades y proyectos políticos. Palacios, en respuesta a una de ellas, dejó testimonio de su opinión:

Grande es la responsabilidad social e histórica asumida por Uds. al acometer tan decididamente la realización de ideales socialistas considerados utópicos por las viejas naciones europeas y aún por las democracias del Nuevo Mundo, pero más grande será la gloria de su triunfo que se diseña ya en los progresos con tantos éxitos realizados. Es ese el primer Estado que, en plena paz, sin recurrir a dictaduras más o menos militares, apoyado por el asentimiento general, sin sujetarse a dogmatismos de ninguna especie, emprende reformas trascendentales de carácter social capaces de asegurar el bienestar de los humildes. [...] Por eso estimo que es grande la responsabilidad que Uds. afrontan, porque de su acción depende que se acelere o se retarde el triunfo de nuestros ideales en Sudamérica.²²

A la sombra del conjunto de experiencias referidas, un grupo de intelectuales argentinos bajo la dirección de Ingenieros resolvió cristalizar en una instancia organizativa una serie de preocupaciones vinculadas con la realidad continental. El discurso que pronunció Ingenieros en el homenaje a Vasconcelos en 1922 sirvió de exposición de motivos para la constitución de la Unión Latinoamericana en 1925.²³ Esta organización, que sobrevivió un par de años y que tuvo como órgano oficial el

²⁰ Sobre las actividades de Palacios en Yucatán véanse *El Popular*, Mérida, 24 de marzo al 4 de abril de 1923; *Revista de Yucatán*, Mérida, 26 de marzo al 11 de abril de 1923.

²¹ ASREM-AREMARG, 1923, leg. 22, exp. 3, f. 6.

²² *Tierra*, órgano de la Liga Central de Resistencia, Mérida, 30 de septiembre de 1923.

²³ El acta de fundación de la *Unión Latinoamericana* fue redactada por Ingenieros y suscrita en marzo de 1925. En este documento se asignaba a la organización, entre otros propósitos, el de "coordinar la acción de escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio para alcanzar una progresiva penetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad". El programa político que orientaría su actuación quedaba fundado en los siguientes puntos: solidaridad política entre los pueblos latinoamericanos, condena del panamericanismo, solución arbitral de diferencias jurisdiccionales y reducción de los armamentos, oposición a toda política financiera atentatoria de soberanías nacionales, nacionalización de las fuentes de la riqueza, lucha contra la influencia de la iglesia en la vida pública, extensión de la educación gratuita, laica, obligatoria y de las reforma universitaria y por último, defensa de las formas democráticas del ejercicio del poder. [Palacios, 1930:16 y s]

boletín *Renovación*, se significó como la más lograda experiencia de un sector de la intelectualidad que desde Argentina, y no como acto reflejo de iniciativas gestadas en otros países, hizo suyas las banderas de reformulación social incorporando un horizonte continental que sin aspirar a la constitución de un movimiento político, en sus posturas coincidió con aquel impulsado desde México por Haya de la Torre: el APRA.

Si se cotejan los puntos programáticos de la Unión Latinoamericana con el contenido de la propaganda mexicana en Argentina resulta fácil inferir el significado que asumía la defensa de la Revolución Mexicana realizada por aquellos intelectuales. Al promediar junio de 1925, en momentos en que el gobierno estadounidense desató una nueva ofensiva contra la administración mexicana, en Buenos Aires no se hicieron esperar las manifestaciones solidarias de la Unión Latinoamericana. El intervencionismo del Departamento de Estado en torno a la cuestión petrolera desató una oleada de respuestas contundentes, y cuando en México todavía se escuchaban voces de condena a las amenazas estadounidenses, un editorial de *Renovación* apuntó:

El actual caso de México, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social de cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todas nuestras naciones un ejemplo admirable ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.²⁴

Entre tanto José Ingenieros, en París desde mayo de 1925, encabezó las tareas de organización de una asamblea antiimperialista que, en apoyo a México, convocó a la intelectualidad latinoamericana residente en la capital francesa. Ingenieros firmaba los telegramas de invitación, "ruégote contestes si podríamos contar contigo para acto público solidaridad con el presidente Calles", enviados, entre otros, a Manuel Ugarte. [Citado en Galasso, 1973:126] La legación mexicana a cargo de Alfonso Reyes financió estas comunicaciones²⁵ para que a fines de junio, en la Maison Savant, se congregaran decenas de latinoamericanos frente a un escenario presidido por Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Miguel Ángel Asturias, Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Ugarte, José Vasconcelos y el mismo Ingenieros. Este último inauguró la reunión:

Educado en las ideas socialistas modernas, consciente de las finalidades de su tierra, el general Calles está realizando un gobierno de reparación y justicia conduciendo a México,

²⁴ *Renovación*, Buenos Aires, junio de 1925.

²⁵ "Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada", París, primero de julio de 1925. [en Zaïtzeff, 1992:327]

rectamente a la conquista de las reformas sociales [. . .]. Son muy pocos los que disienten de su grandioso programa que puede servir de ejemplo a todas las naciones americanas. [Citado en Agosti, 1975:94]

En atención a estas actividades, pero en realidad por toda una trayectoria en defensa de México, volvió a recibir una invitación para conocer el país. [Reyes, 1969:99] Esta vez aceptó. Procedente de Europa, los primeros días de agosto de 1925 desembarcó en Veracruz: "México merece toda mi simpatía, al pisar su suelo no puedo menos que recordar a mi amigo espiritual Felipe Carrillo Puerto", declaró a la prensa, para inmediatamente indicar su interés por conocer de cerca el país, "cambiar impresiones con los intelectuales y los reformadores mexicanos" y dar algunas "conferencias dedicadas a la juventud mexicana".²⁶

Contrariamente a lo que podría inferirse, aquella visita resultó opacada por un desencuentro con la prensa mexicana. La conducta que Ingenieros observó ante los reporteros fue motivo para que su presencia y actividades desaparecieran de las crónicas periodísticas. El conflicto se suscitó cuando el visitante se negó a dar entrevistas aduciendo razones de fatiga y enfermedad. Molesto por la insistencia de los reporteros y los destellos de "las máquinas infernales" de los fotógrafos, en una afirmación que ofendió a los periodistas, indicó:

Ténganme lástima, ya hablaremos, vengo cansado, no he comido más que fruta, tengo que darme un baño, tengo que descansar [. . .]. Nada nuevo podría decirles que no lo haya tocado en mis libros. Soy sincero, en ellos podrán encontrar lo que pienso acerca de México. [. . .] Copien de mis libros o inventen una entrevista, después de todo bien duchos en esta clase de manejos están Uds. de seguro.²⁷

La prensa capitalina no escondió su molestia y con sorna hizo referencia a la llegada del "distinguido neurótico" argentino.²⁸ Reuniones con autoridades universitarias y gubernamentales cubrieron el programa de actividades organizado por la Cancillería y la Secretaría de Educación Pública.²⁹ Debido a "razones de enfermedad", la rectoría de la Universidad comunicó la suspensión de las conferencias programadas,³⁰ quizás el acto de mayor significación para Ingenieros haya sido su concurrencia, en compañía del presidente Calles y de todo su gabinete, a la inauguración del monumento a Felipe Carrillo Puerto en la Escuela Agrícola de Chapingo. [Cfr. Bagú, 1953:239]

La presencia de Ingenieros en México pareció concentrarse en reuniones priva-

²⁶ *El Universal*, México, 7 de agosto de 1925.

²⁷ *Excelsior*, México, 7 de agosto de 1925.

²⁸ *Ibid.*, 8 de agosto de 1925.

²⁹ *Ibid.*, 6 de agosto de 1925.

³⁰ *Boletín de la SEP*, México, SEP, tomo IV, núm. 6, 1925:277.

das, quizás esa fue la manera que consideró más apropiada para aproximarse a una experiencia que a la distancia había estimado ejemplar. En efecto, cuando regresó a Buenos Aires, en una larga entrevista expuso impresiones sobre variados temas de la realidad mexicana: el problema agrario, la escuela de la acción, las huelgas inquilinarias, la política exterior y la cuestión petrolera.

El contacto directo con México convenció a Ingenieros de que el movimiento transformador “no es una obra de gobierno ni obedece a ninguna ideología definida”, por el contrario, surge de la iniciativa “de las masas, tanto urbanas como rurales”. De este modo, los distintos gobiernos no habían hecho más que traducir en instituciones y legislación las conquistas sociales alcanzadas por la “acción directa de las masas”. Se mostraba persuadido de que la Revolución Mexicana significaba la materialización más auténtica, en América Latina, del nuevo paradigma civilizatorio presagiado en sus *Tiempos Nuevos*:

La Revolución Mexicana es una revolución en el sentido más absoluto del término: político, económico, social y educacional [. . .]. En México es inconcebible un gobierno que no sea socialista. Y el socialismo de los mexicanos es puramente mexicano, sin vinculaciones internacionales.³¹

Éstas fueron sus últimas reflexiones sobre México. Sorpresivamente, murió en Buenos Aires a finales de agosto de 1925. Mientras Aníbal Ponce asumía la dirección de la *Revista de Filosofía*, Alfredo Palacios se hacía cargo de la Unión Latinoamericana. Desde México, la Universidad Nacional hizo llegar su consternación por la muerte del “profundo pensador americano”.³² A los homenajes póstumos en la capital argentina sumó su participación el ministro Trejo Lerdo de Tejada [1925:629], quien comunicó su pesar por la pérdida de un intelectual al que “la política revolucionaria de México siempre guardó una especial preferencia”. Y en efecto, aquella fue

³¹ “Regreso de Ingenieros”, en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, vol. XXV, septiembre de 1925:476. Ingenieros se explayó también sobre la personalidad de Calles resultando llamativos ciertos giros apolo-géticos poco frecuentes en sus textos: “Debo afirmar mi profunda admiración por el presidente Calles, es un hombre surgido del pueblo ex maestro de escuela cuyas ideas sobre todos los problemas políticos y sociales de su país son claras, definidas y típicamente mexicanas. No hay aspecto del problema gubernativo que no domine a la perfección, y no creo que haya en América, y quizás en el mundo ningún gobernante que interprete más sabiamente y con mayor fidelidad el sentir verdadero de su pueblo”. [*Ibid.*, pp. 477 y s] Años más tarde, Esperanza Velázquez Bringas, quien tenía a su cargo el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, compiló el libro *México ante el Mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles*. [1927] El texto, de marcado objetivo propagandístico, reunió una serie de artículos y discursos de Calles precedida por una nota de José Ingenieros: *Calles y las reformas sociales en México*, que corresponde a la traducción de una parte de las declaraciones de Ingenieros que hemos citado. La versión inglesa de este material corrió a cargo de un periodista contratado por Calles, Robert Hammond Murray, quien apareció como editor de *Mexico Before the World, Public Documents and Addresses of Plutarco Elías Calles* [1927]. Sobre este asunto véase FAPECFT-APEC, fondo 3649, serie 2902, gaveta 43, exp. 37, f. 1.

³² *Boletín de la Universidad Nacional de México*, México, SEP, núm. 13, tomo II, enero de 1926:45.

una pérdida significativa. Las simpatías por México en Argentina y en buena parte del continente mucho debieron a la "propaganda eficaz" que reconoció haber hecho el propio Ingenieros. [*Ob. cit.*, 1924:141] Su prédica sirvió al gobierno mexicano como punto de apoyo para justificar políticas que en lo interno e internacional desafiaban intereses hasta entonces intocables en la mayoría de las naciones de la región. Aquella prédica, señaló Trejo Lerdo de Tejada [*ob. cit.*:630], "la consideramos nuestra porque en ella hacemos descansar el presente y el porvenir de todos nuestros pueblos." En este sentido, la militancia de Ingenieros encontró continuidad en la actuación de Palacios, quien desde la Unión Latinoamericana permaneció atento y siempre dispuesto a alzar su voz en defensa de la soberanía latinoamericana.

EL MIRADOR ANDINO

En el caso peruano, a diferencia del rioplatense, la Revolución Mexicana fue vista a partir de la práctica política de un núcleo de jóvenes intelectuales que desde su condición de líderes universitarios consiguieron articular un movimiento con aspiraciones continentales que a la postre logró incidir en el rumbo de la política peruana. En este sentido, México se significa como un lugar de referencia en la reflexión teórica, pero también como un territorio donde se desarrolló parte del accionar político.

El proceso mexicano fue sometido a una mirada crítica que desde su heterodoxia teórica pasó a desenvolverse en las coordenadas que pautaron las polémicas de la izquierda internacional. Los problemas y debilidades manifestados en el caso mexicano fueron motivo de especial observación. En algunos casos las aproximaciones servían para confirmar diagnósticos elaborados en los cenáculos de la III Internacional y, en otros, para aprender de los errores de la experiencia mexicana y así proceder al diseño de una estrategia revolucionaria en clave continental.

Durante los años veinte Perú ocupó un lugar marginal en las campañas de propaganda mexicana. Además, la atmósfera política bajo la presidencia de Augusto Leguía volvía poco permeable los ámbitos de la política oficial a un discurso proveniente del México revolucionario. Estos discursos, por más diplomáticos o académicos que fueran, terminaban siempre alentando a las fuerzas opositoras.

Silenciando toda crítica, Leguía encaminaba el régimen hacia una dictadura. La universidad era el foco opositor por excelencia y buena parte de los profesores disidentes fueron despojados de sus cátedras al tiempo que un combativo movimiento estudiantil era reprimido con violencia. La Federación de Estudiantes de Perú, liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre,³³ había conseguido articular sus demandas

³³ Acerca del pensamiento y acción de Haya de la Torre en los años fundacionales del APRA, véanse: Cosío de Pomar, 1961; Sánchez, 1934; Chanamé, et al., 1990; Bieber, 1992; Pike, 1986.

con las de sectores obreros de la capital y del interior del país. Las propuestas de democracia universitaria enarboladas por los estudiantes argentinos en 1918 alcanzaron a los universitarios peruanos, pero éstos pudieron trascender los reclamos puramente gremiales para iniciar la conformación de un espacio en el cual gestar propuestas políticas de cuño antiimperialista, antioligárquico y antilatifundista. En este contexto, las luchas contra el poder de la Iglesia y del ejército resultaron emblemáticas en tanto pilares de un orden conservador cuyo final se deseaba.³⁴

Se vivía una atmósfera de permanente agitación política. Leguía estaba dispuesto a reelegirse a pesar de la prohibición constitucional. Para afianzar estas intenciones selló una alianza con la alta jerarquía eclesiástica al consagrar el país al Corazón de Jesús. Este acto atentaba contra la libertad de cultos garantizada por la Constitución. En defensa de aquella libertad, el movimiento estudiantil se ubicó a la vanguardia de una importante movilización que consiguió echar por tierra la ceremonia consagratoria. Corría el mes de mayo de 1923, un grupo de estudiantes e intelectuales acompañaban a Haya de la Torre, entre ellos Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Edwin Elmore, Manuel Cox y casi de inmediato se sumó José Carlos Mariátegui, quien acababa de regresar de una prolongada residencia europea. Haya de la Torre vivía en la semiclandestinidad. La agitación recorría el país y en la localidad de Trujillo se verificó una gran marcha estudiantil en solidaridad con los compañeros de Lima. A instancias de las autoridades locales, Leguía fue proclamado Maestro de la Juventud. La respuesta no se hizo esperar, el estudiantado trujillano otorgó el mismo nombramiento a José Vasconcelos.³⁵

Nada de esto resulta extraño. El núcleo de intelectuales capitaneado por Vasconcelos en México proyectó su liderazgo a una juventud latinoamericana rebelde para terminar convenciéndola de que el programa de la reforma universitaria de 1918 cristalizaba en las realizaciones del gobierno mexicano. Educación popular, nacionalismo cultural, florecimiento de actividades artísticas, establecimiento de bibliotecas y edición de millares de libros, todo ello como parte de un frontal combate a desigualdades e injusticias que habían encontrado legitimación al amparo de un positivismo de cuño porfiriano.

Las acciones de Vasconcelos, sus apelaciones transgrediendo formulismos y un discurso que depositó en los jóvenes la jefatura de un programa llamado a democratizar a las sociedades iberoamericanas no pudieron más que despertar las más firmes adhesiones en aquella generación universitaria.

El vínculo entre el estudiantado limeño y el programa vasconcelista se consolidó cuando, en agosto de 1921, llegó a Lima el profesor mexicano Antonio Caso en cumplimiento de una misión por América del Sur. La oratoria de Caso sedujo a los uni-

³⁴ Véanse Gamara Romero, 1987; Cornejo Koster, 1978.

³⁵ AHSREM, exp. 21-5-124.

versitarios peruanos, entre los que destacó el mismo Víctor Raúl Haya de la Torre, destinatario de mensajes que Caso entregó en nombre de la Federación de Estudiantes de México.³⁶ La representación que otorgaron a Caso los universitarios mexicanos motivó una amplia movilización por la reapertura de la Universidad de San Marcos, clausurada desde hacía meses. En este contexto, los universitarios organizaron una reapertura “simbólica” para que el visitante mexicano disertara en el paraninfo universitario sobre *La individualidad, la personalidad y la divinidad*. Detrás de la figura de Caso se parapetó la dirigencia estudiantil y la conferencia, aprovechada como escenario para reclamos y reivindicaciones, concluyó cuando

[...] a la caída de la tarde, ciertos barrios contemplaron atónitos el desfile bullicioso de un reducido grupo de estudiantes y obreros, precedidos por un hombre de cabeza beethoviana [...] que] vivaban a la libertad, a México y al maestro Caso.³⁷ [Sánchez, 1934:73 y s]

No es de sorprender entonces que cuando en octubre de 1923 Haya de la Torre fuera apresado y posteriormente desterrado a Panamá, Vasconcelos hiciera gestiones para su traslado a México³⁸ y una vez en este país le extendiera una oferta de empleo. “Voy a México escribió desde Panamá — invitado por los estudiantes, por el maestro Vasconcelos y por todo lo que hay de libre y de revolucionario en esa gran tierra de libertad”. [1923] *Hayita*, como lo llamaba Vasconcelos, se incorporó a su oficina convirtiéndose por una corta temporada en su secretario particular. El futuro fundador del APRA recibió un nombramiento como maestro misionero, colaboró en los proyectos editoriales de la Secretaría de Educación Pública, recorrió el país junto a Vasconcelos y, en su nombre, pronunció más de un discurso.

Así, Haya de la Torre pudo confrontar las ideas e imágenes que tenía de México con una realidad que parecía transformarse por obra de un gobierno que decía encarnar los reclamos populares. Y es que para aquel peruano perseguido los discursos y las obras del presidente Obregón y del candidato Calles confirmaban su arribo a un paraíso revolucionario. “Los agraristas son la mejor gente de México”, le había dicho Vasconcelos, y el líder estudiantil pudo comprobarlo al asistir a un homenaje a Emiliano Zapata:

Zapata —aunque parezca insólito afirmarla— es una de las más altas figuras de la Revolución Mexicana, y a la vez una de las menos conocidas en el exterior. Es el adelantado del socialismo, o hablando con más precisión, del comunismo agrario mexicano. [Haya de la Torre, 1977a:35]

³⁶ Antonio Caso llevaba la encomienda de gestionar el nombramiento y traslado de una delegación de estudiantes peruanos al Congreso Internacional de Estudiantes que se realizaría en septiembre de 1921 (AHDSREM, exp. 7-16-58, s.f.).

³⁷ Una crónica detallada de estos actos fue publicada en *El Comercio*, Lima, 9 de agosto de 1921.

³⁸ AGNM-GDAOPEC, exp. 121-E-P-18, f. 2945.

La valorización del pasado y del presente indígena era una propuesta que ya rondaba en la mente de los estudiantes peruanos. Se pensaba en rescatar al indígena y en convertirlo en un sujeto activo de la transformación revolucionaria en tanto portador de prácticas culturales y económicas que facilitarían la construcción de un nuevo orden social. Haya de la Torre fue testigo de la apropiación que el régimen mexicano hizo del zapatismo, y en tal sentido este hecho no hacía más que confirmar la validez de aquellas propuestas que hasta entonces no eran más que intuiciones:

A la hora de los discursos Calles declara que él será el continuador de la obra revolucionaria de Zapata. "La tierra para el campesino", dice Calles, antiguo maestro de escuela, general de la Revolución [. . .]. Su palabra va encendida de incitaciones. "No aceptaré intrigas del capital nacional o extranjero", exclama. Y una tempestad de aplausos le saluda. Luego habla Soto y Gama, el orador de más fama en México. Recuerda a Rusia y dice que América Latina tiene un proletariado que espera de México la cruzada que lo redima. Los campesinos son los autores de la Revolución y deben seguir hasta cumplirla. Hay vítores a Rusia y a la América proletaria. [*Ibid.*:37]

¿A qué conclusiones podía arribar un perseguido latinoamericano después de asistir a este acto? ¿Qué podía pensar de los centenares de campesinos "con su gran sombrero de paja, su traje blanco y su fusil en la espalda"? El líder peruano infiere que la revolución en México había acabado con el ejército tradicional,

[. . .] el galón símbolo de la traición y la intriga ya no existe. El valor, la decisión, son los únicos títulos militares. Un campesino llega a ser general, como Zapata, vale decir general de la revolución campesina. Un general en México, no es pues una momia con plumaje. [*Ibid.*:38]

La revolución en México era toda una experiencia porque además se hacía de cara a un vecino que pocas simpatías despertaba en el resto del continente. En tal sentido, la actitud de México era valorada como un desafío que buscaba una profunda transformación nacional bajo la permanente amenaza de los Estados Unidos de América. Así, las luchas mexicanas en defensa de la soberanía nacional servían como ejemplo de la resistencia a los embates del "imperialismo yanqui, máquina siniestra del capitalismo opresor que avanza tentacularmente sobre nosotros". [Haya de la Torre, 1977b:41]

Su estancia en México, donde estuvo rodeado de una pléyade de intelectuales y artistas convencidos de las bondades de la revolución y dispuestos a materializar sus banderas en el terreno de la educación, el arte y la cultura, dejó una huella indeleble en el joven peruano; tanto por los vínculos y recomendaciones personales que facilitaron su accionar en otras latitudes, como en la dimensión continental y el per-

fil antiimperialista de un programa de acción cuyos puntos esenciales hizo públicos en México poco antes de abandonar el país para dirigirse a Europa. En mayo de 1924, ante un grupo de estudiantes mexicanos, Haya de la Torre expuso los puntos programáticos de una nueva organización, el APRA:

No sólo queremos a nuestra América unida sino a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social, no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, construimos una vasta esperanza.³⁹ [Citado en Pomar, 1961:225]

No por mera casualidad el programa fue lanzado desde México, allí parecía existir un gobierno dispuesto a asumir los objetivos trazados por Haya de la Torre. Aunque justo es decirlo, la importancia de esta organización estriba en que jugó las veces de crisol de ideas desde donde, con el correr de la década, se fueron decantando las posiciones de la izquierda latinoamericana en torno a cuestiones centrales como el papel del imperialismo en el desarrollo del capitalismo latinoamericano o la definición de los actores sociales involucrados en la estrategia revolucionaria. Por lo pronto, a la luz de sus viajes por Europa y Rusia, los postulados de Haya de la Torre encontraron un amplio eco en el espacio continental. Por otra parte, en París, en octubre de 1925, un núcleo de intelectuales y artistas latinoamericanos fundó la AGELA (Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos), que tenía un programa similar al de la Unión Latinoamericana de Buenos Aires. Ambas entidades se adhirieron a las propuestas de Haya de la Torre y de su interior surgieron las primeras células apristas en Francia y Argentina. Al mismo tiempo, el exilio peruano en América Central y el Caribe sentó las bases para las organizaciones apristas en Cuba, Guatemala y Costa Rica.⁴⁰

En la segunda mitad de los veinte pareció agotarse la matriz temática que había permitido que distintas posiciones políticas en América Latina confluyeran bajo banderas comunes de corte antiimperialista, antilatifundista y antioligárquico. En buena medida la ortodoxia de la III Internacional bloqueó la reflexión teórica. La dureza de un marxismo de cuño centroeuropeo que en sucesivos congresos terminó condenando a Latinoamérica a la agenda de la "cuestión colonial", fracturó el

³⁹ Originalmente Haya de la Torre concibió al APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) como una organización continental, con la idea de concentrar a todas las fuerzas que, desde 1918, habían luchado por los postulados reformistas y por la extensión de los mismos a otras capas populares. En tal sentido, la propuesta apuntaba a la creación de un frente único de las juventudes de trabajadores manuales e intelectuales bajo un programa muy general, sintetizado en cinco puntos: 1) acción contra el imperialismo yanqui, 2) por la unidad política de América Latina, 3) por la nacionalización progresiva de tierras e industrias, 4) por la internacionalización del canal de Panamá y 5) por la solidaridad de todos los pueblos y clases oprimidas. [Haya de la Torre, 1927:8]

⁴⁰ Respecto a la primigenia dimensión continental del aprismo véanse Taracena, 1993; Tisoc Lindley, 1993; Melgar Bao, 1993.

pensamiento de lo que hasta entonces emergía como la fracción más avanzada de la intelectualidad pequeñoburguesa del continente. En ese panorama sobresalieron las voces heterodoxas de Haya de la Torre y de Mariátegui, voces que a pesar de sus marcadas diferencias se significan como un esfuerzo por pensar la nación desde un horizonte que contempla tanto las particularidades de sus pueblos como la imprescindible y definitiva necesidad de emanciparlos.⁴¹

La ruptura de Haya de la Torre con la Comintern a partir de la conocida polémica en Bruselas con José Antonio Mella, en 1927, definió teóricamente al APRA y marcó su rumbo inmediato. El peruano se vio obligado a escribir los fundamentos doctrinales de su organización, que quedaron plasmados en *El antimperialismo y el APRA*. El libro fue escrito en México en 1928, aunque se publicó varios años más tarde. En su origen fue pensado como respuesta a un folleto que Mella publicó en México. En éste acusaba al peruano y a su organización de desvirtuar los principios del marxismo-leninismo marginando a la clase obrera de la conducción del proceso revolucionario para reemplazarla por sectores pequeñoburgueses que, sin lugar a dudas, defeccionarían en favor de la burguesía y del imperialismo. [Mella, 1928]

Contra la ortodoxia comunista, el fundador del APRA sintetizó por primera vez un plan de acción tendiente a la consecución de un socialismo de corte hispanoamericano. Sus observaciones, fundadas en la escasa densidad histórica del capitalismo en el subcontinente, cuyos orígenes reconoce en la penetración imperialista, lo llevaron a invertir la fórmula leninista al sostener que el capital imperialista en América Latina se significaba como el estadio inicial del desarrollo capitalista. De esta manera, y *contrario sensu* al diagnóstico de la III Internacional, el tránsito hacia el socialismo se percibía como una tarea a largo plazo debido sobre todo a la poca visibilidad de sectores proletarios del campo y de la ciudad capaces de conducir un proceso revolucionario. Haya de la Torre propugnaba la necesidad de constituir un frente único de trabajadores manuales e intelectuales capaz de conducir la lucha contra el imperialismo y, como parte de ella, planteó la tesis de la necesidad de la construcción de un "estado antimperialista" como peldaño preparatorio para el socialismo continental.

El peruano tenía en su horizonte las experiencias revolucionarias de Rusia, China y México. Con los teóricos bolcheviques confrontó ideas y conceptos en torno al significado y validez de las tesis marxistas en general, y en particular de la Nueva Política Económica emprendida en la Rusia leninista; del caso chino y de la empresa anticolonial del Kuomintang rescató la estrategia frentista, pero lo que realmente guió su propuesta fue el principio de una acción autónoma de los pueblos latinoamericanos en la lucha contra el imperialismo, y es aquí donde la apelación a México cobró una dimensión cualitativamente distinta:

⁴¹ Respecto a las coordenadas del primer marxismo latinoamericano véase Aricó, 1980, 1999.

Ninguna experiencia histórica, en verdad, más cercana y más aprovechable para los indoamericanos, que las que nos ofrece México. En mi concepto, la Revolución Mexicana es *Nuestra Revolución*, es nuestro más fecundo campo de ensayo renovador. [Haya de la Torre, 1936:82]

Años antes, en una carta escrita desde Londres al líder universitario argentino Gabriel del Mazo, el fundador del APRA pensaba en México como la mayor muestra de las potencialidades revolucionarias de los pueblos hispanoamericanos, y del ejemplo mexicano extraía la convicción de precisar un plan de acción que sirviera de guía a la lucha revolucionaria:

En México nosotros encontramos una revolución espontánea, sin programa apenas, una revolución de instinto, sin ciencia. México habría llegado a cumplir una misión para América Latina, quizá tan grande como la de Rusia para el mundo, si su revolución hubiera obedecido a un programa. Pero la Revolución Mexicana no ha tenido teóricos ni líderes. Nada hay organizado científicamente. Es una sucesión maravillosa de improvisaciones, de tanteos, de tropezones, salvada por la fuerza popular, por el instinto enérgico y casi indómito del campesino revolucionario. Por eso es más admirable la Revolución Mexicana, porque ha sido hecha por hombres ignorantes. [Haya de la Torre, 1977c:84 y s]

Se trataba de sistematizar un cuerpo teórico que hiciera posible adaptar las propuestas de un marxismo centroeuropeo a la experiencia latinoamericana, y México señalaba el límite entre lo posible y lo deseable. Quizá por esto, en 1928 Haya de la Torre apuntaba que las luchas mexicanas por “sus aciertos y sus errores, principalmente por sus errores, aportan un fecundo acervo de enseñanzas trascendentes que conviene recoger y analizar con método científico y con nítido y firme sentido de nuestra realidad”.⁴² [Haya de la Torre, *ob. cit.*, 1936:145]

¿Cuáles eran las enseñanzas mexicanas que servían para validar el programa aprista? En primer lugar, la necesaria dimensión continental de la lucha antiimperialista. Enfrentar al imperialismo formaba parte de una estrategia que incluía nacionalizar la riqueza y desfeudalizar la sociedad para poner en marcha, en un mismo movimiento, una herramienta que defendiera la soberanía nacional e implantara la justicia social. Ahora bien, hacer frente al imperialismo no podía ser obra de naciones aisladas:

⁴² El líder peruano compartía esta preocupación con un grupo de intelectuales mexicanos al que se sumaron algunos latinoamericanos residentes en México. En realidad fue Jesús Silva Herzog quien en 1928 reunió a estos hombres preocupados por comprender la evolución del proceso mexicano y con ellos fundó el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. La experiencia duró poco más de un año ya que a comienzos de 1929 Silva Herzog partió a Moscú para hacerse cargo de la embajada mexicana y con ello se disgregó aquel primer esfuerzo para sistematizar el conocimiento sobre lo que acontecía en México y en América Latina. Entre otros, participaron en esta empresa los mexicanos Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor, el boliviano Tristán Marof, el alemán Alfonso Goldschmidt, el venezolano Humberto Tejera, el mismo Julio Antonio Mella y Haya de la Torre. [Véase Silva Herzog, 1972:87]

[...] No hay que olvidar que México en su lucha revolucionaria por su independencia económica fue hasta donde pudo ir solo. Ningún país aislado de Indoamérica podría haber ido más lejos. Esa es la primera lección que nos ofrece la Revolución mexicana. Sus limitaciones y sus derrotas son características de un pueblo que lucha aisladamente por liberarse del imperialismo y de sus aliados internos, bajo la presión del poder formidable y próximo de su gran enemigo. [*Ibid.*:83 y s]

Para la consecución de estos objetivos Haya de la Torre propuso la formación de un amplio frente interclasista, en el entendido de que la lucha antiimperialista era al mismo tiempo una lucha nacional. Por ello en esa etapa, la de la definitiva conformación de la nación, los trabajadores del campo, de la ciudad y los sectores medios podían suscribir alianzas temporales, "convenios transitorios" los llama Haya de la Torre, con burguesías nacionales amenazadas por el imperialismo.

La "inmadurez" del capitalismo latinoamericano obligaba a pensar en una estrategia revolucionaria distinta a la rusa. Allí, señalaba Haya de la Torre, la transición hacia el socialismo se verifica a través de un "capitalismo de Estado" cuya manifestación política es una dictadura proletaria derivada del peso específico que ha alcanzado la clase obrera rusa. Para América Latina, con base en "la gran experiencia histórica de la Revolución Mexicana", Haya de la Torre sostendrá la tesis de un "Estado antimperialista". [*Ibid.*:145] Los puntos de partida eran distintos: mientras que para "nosotros" la cuestión primaria es la emancipación del imperialismo, para Rusia lo es la dictadura del proletariado. "Nosotros vamos a conseguir la emancipación nacional como primer paso de nuestra transformación social que deberá comenzar y afirmarse en la desfeudalización de nuestros países." Rusia ha conseguido emanciparse del imperialismo por medio de un proletariado organizado, fuerte y capaz de asumir la tarea gubernamental a través de un partido de clase. "Nosotros no hemos llegado a la madurez burguesa de un sistema industrial que permita a nuestra clase proletaria en formación asumir exclusivamente la dictadura de nuestros destinos." Sin trabajadores libres de ataduras feudales, y sin un proletariado industrial moderno, "necesitamos de la alianza con las clases medias para la lucha contra el imperialismo que en nuestros países es lucha de emancipación nacional". [*Ibid.*:147-149] En este proceso, después de tomar el poder, la construcción de un Estado fuerte devendría en necesidad ineludible ya que sólo desde allí se podría reestructurar la producción y la circulación, con base en un programa de nacionalizaciones que permitiera echar a andar un amplio sistema cooperativo. En la conducción de este proceso ubicaba al APRA, organización que garantizaría la hegemonía obrera y campesina. Y en este punto:

También la Revolución Mexicana nos ofrece experiencia valiosa. La falta de una organización científica y económica del Estado, la falta de una estructura integral del aparato polí-

tico revolucionario, consecuencia del carácter instintivo e improgramado del movimiento, ha producido la preponderancia de la clase media en el México post-revolucionario. Ideológica, política y económicamente la Revolución Mexicana, en la práctica no ha utilizado a las clases medias sino que éstas han utilizado en gran parte la revolución. [. . .] La experiencia de México en este caso nos está señalando por negación, que en la organización estricta y científica del Estado antimperialista, queda prevista cualquier desviación posible de las clases medias fuera de su interesante y circunscrito rol. [*Ibid.*:153 y s]

Destruir las bases del feudalismo terrateniente y poner límites al poder imperialista, controlando y decidiendo las características de la inversión extranjera, constituía la razón de ser del nuevo estatismo. México de nueva cuenta marcaba el rumbo, pero esta experiencia se hallaba limitada por la ausencia una dirección política partidista capaz de corregir la orientación pequeñoburguesa que había asumido el proceso.

Tampoco fue casual que Haya de la Torre elaborara su ideario político en el marco de las polémicas que sostuvo con los intelectuales adscritos a la III Internacional. Esta organización, durante la década del veinte, con sus planteamientos en torno a la inminencia de una revolución a escala planetaria, fue la instancia que mayor peso e importancia tuvo entre las corrientes políticas que planteaban alternativas al predominio imperialista en América Latina. Consecuentemente, la III Internacional constituía un polo de atracción para todos aquellos intelectuales afanados en la búsqueda de una estrategia para emancipar a sus países del predominio económico extranjero. Ahora bien, esta búsqueda operó de manera creativa hasta 1928, cuando las propuestas comunistas de integrar un "frente único" parecían abrir espacios para, por lo menos, escuchar las heterodoxas propuestas apristas. Sin embargo, a partir de las resoluciones del VI Congreso (1928), cuando la Comintern declaró como su enemiga a la socialdemocracia tildándola de "fascismo social", se clausuró cualquier propuesta "frentista" abriendo paso a la llamada estrategia de "clase contra clase". De esta manera, para el comunismo en América Latina Haya de la Torre pasó a integrar la lista de los "fascistas criollos", junto con todos aquellos que años antes habían sido considerados como potenciales aliados en la lucha por el socialismo.⁴³

Frente a este panorama, y en su búsqueda de una vía autóctona al socialismo, las alusiones permanentes a México permitían a Haya de la Torre ubicar sus propuestas en las coordenadas de la realidad latinoamericana. "La Revolución Mexicana representa la primera etapa de la lucha antimperialista", y así como en el caso del zapatismo encontró un terreno idóneo para plantear sus tesis sobre las potencialidades antifeudales del "comunismo primitivo", hizo lo mismo en el caso peruano,

⁴³ Al respecto, Ricardo Melgar Bao [s.f.] es autor de una obra inexplicablemente inédita que arroja luz sobre esta conducta de la III Internacional, en particular en el contexto peruano.

donde creyó hallar en la tradición colectivista de los trabajadores indígenas las condiciones históricas favorables para cumplir la segunda etapa.

Hacia 1928 en México radicaba un núcleo de peruanos conformado por dirigentes universitarios que en distintos momentos fueron expulsados por Leguía. Con ellos Haya de la Torre constituyó una célula aprista⁴⁴ que durante un breve periodo publicó la revista *Indoamérica*. Una intensa actividad desplegaron estos dirigentes en un año particularmente agitado. La realización de la Sexta Conferencia Panamericana en La Habana contrastaba con la gesta de Sandino en Nicaragua; a una y otra dedicaron largos comunicados.⁴⁵ Al mismo tiempo, el líder peruano realizó una singular actividad como conferencista tanto en la ciudad de México como en las principales capitales del norte del país. Alentado por la experiencia nicaragüense, Haya de la Torre se dirigió a sus partidarios en Perú para proponer una estrategia insurreccional que condujera al derrocamiento de Leguía. En el llamado Plan México indicaba la necesidad de fundar un partido de alcance nacional, pero adherido al APRA, cuya misión sería aplicar a la realidad peruana los lemas del APRA. [Haya de la Torre, 1977d:285] No resulta difícil advertir la matriz mexicana en el plan propuesto: devolución de la tierra al pueblo peruano, a quien la trabaja, renovación del sistema de producción de la tierra, reivindicación económica, política e intelectual de las clases obreras, educación laica hasta la universidad, etc. El Plan México nunca se llevó a cabo, su formulación desató una crisis profunda que llevó a discutir si el APRA debía seguir siendo un frente o transformarse en un partido; su programa, de difuso contenido socialista, también fue motivo de conflicto. Haya de la Torre y Mariátegui, en aquel entonces la cabeza más visible del aprismo en el Perú, se enfrascaron en una controversia que fracturó el pensamiento de izquierda y sus proyecciones en el campo de la política peruana y latinoamericana. Los mariateguistas abandonaron el APRA para adscribirse con singulares críticas a los principios de la III Internacional mientras que Haya de la Torre terminó dando un vuelco radical a sus posturas al regresar a Perú en 1931 y fundar el Partido Aprista Peruano.⁴⁶

En la producción intelectual de José Carlos Mariátegui las aproximaciones al tema mexicano las constituyen análisis periodísticos sobre escenas del acontecer político durante la década del veinte. Mariátegui escribió nueve artículos donde abordó de manera específica la situación mexicana, a ellos se agrega una serie de notas críticas en torno a la literatura y a novedades editoriales en y sobre México. Si

⁴⁴ Integraron esta célula peruana del APRA en México Víctor Raúl Haya de la Torre, Esteban Pavletich, Manuel Vázquez Díaz, Carlos Manuel Cox, Serafín Delmar, Magda Portal, Nicolás Terreros y Jacobo Hurwitz.

⁴⁵ Un detenido seguimiento de estos materiales para el año de 1928 puede consultarse en *Repertorio Americano*, Semanario de Cultura Hispánica, Costa Rica.

⁴⁶ Para un seguimiento de las etapas del pensamiento y la acción de Haya de la Torre puede consultarse Planas y Vallenat, 1990.

se comparan estos materiales con el total de su obra el espacio dedicado a México resulta insignificante. Sin embargo, merece destacarse la agudeza de sus observaciones, la audacia en ciertos acercamientos y, de nuevo, la certeza, como lo fue para toda una generación de intelectuales latinoamericanos, de que "México es hoy, mas que nunca, el campo de una experiencia revolucionaria". [Mariátegui, 1971c:59]

En estos escritos, sobre todo en los de naturaleza política, es posible establecer dos momentos, aquel que corre entre 1924 y 1928, y el que lo hace desde 1929 hasta su muerte, un año más tarde. Esta cronología corresponde a la propia evolución del pensamiento y de la militancia del fundador de *Amauta*. Durante el primer periodo, el de mayor producción teórica cristalizada en sus *Siete ensayos sobre la realidad peruana* (1928), colabora políticamente en la propuesta frentista del APRA; en el segundo, inaugurado con el deslinde de posiciones respecto a Haya de la Torre, participa en la consecuente fundación del Partido Socialista Peruano y, a partir de ahí, entabla una siempre polémica relación con la III Internacional debido a diferencias sustanciales en torno a una estrategia revolucionaria para el Perú.⁴⁷

Hacia 1924 para este peruano recién llegado de Europa América Latina en general, y México en particular, era objeto de lecturas que remiten directamente a las matrices espiritualistas del magisterio vasconcelista y al latinoamericanismo del último Ingenieros. La vigencia de los postulados morales de las jornadas universitarias y la vitalidad juvenil de una generación que reclama espacios políticos y culturales trasuntan el optimismo con que Mariátegui [1971d:17] valora el futuro del continente a partir de los sucesos mexicanos:

Actualmente el pensamiento de Vasconcelos e Ingenieros tiene una repercusión continental. Vasconcelos e Ingenieros son los maestros de una entera generación de nuestra América. [...] Nuestro tiempo, finalmente ha creado una comunicación más viva y más extensa: la que ha establecido entre las juventudes hispano-americanas la emoción revolucionaria. Más espiritual que intelectual, esta comunicación recuerda la que concentró a la generación de la independencia. Ahora como entonces la emoción revolucionaria da unidad a la América indo-española. [...] con la Revolución Mexicana, con su suerte, con su ideario, con sus hombres, se sienten solidarios todos los hombres nuevos de América Mariátegui.

Sin embargo, la mirada sobre América Latina estaba lejos de proclamar el triunfo y la definitiva realización de un nuevo proyecto civilizatorio que viniera a reemplazar modelos europeos que, en clave spengleriana, se encontraban agonizando:

La fe de América en su porvenir no necesita alimentarse de una artificiosa y retórica exageración de su presente. Está bien que América se crea predestinada a ser el hogar de la

⁴⁷ Al respecto véase Aricó, *et al.*, 1978; París, 1981; Terán, 1985.

futura civilización. Está bien que diga "Por mi raza hablará el espíritu". Está bien que se considere elegida para enseñar al mundo una verdad nueva. Pero no que se suponga en visperas de reemplazar a Europa [. . .] La civilización occidental se encuentra en crisis, [pero] no está, como absurdamente se dice, agotada y exterminada.⁴⁸ [Mariátegui, 1971e: 23-24]

Mariátegui reflexionó desde una inexistente tradición teórica sobre América Latina, y si a ello agregamos la falta de información sobre acontecimientos desenvueltos en otras latitudes, resulta fácil inferir la débil presencia del tema mexicano en sus escritos. Sobre todo el primer periodo al que nos referimos, más que falta de interés parece indicar una carencia de fuentes confiables a partir de las cuales dibujar cuadros sobre una realidad que se transforma por obra de una revolución. Mariátegui [1971f:46] muestra reservas frente a las noticias distribuidas por el gobierno mexicano; a pesar de ello, le resultan mucho más autorizadas que aquellas de origen estadounidense porque "ni el cable ni la cinematografía yanquis desperdician ninguna ocasión de exhibir a México con el cuchillo entre los dientes".

En los artículos escritos entre 1924 y 1928 no disimuló su simpatía por el gobierno encabezado por Álvaro Obregón. En este sentido, sus aproximaciones se realizan desde el mirador de un aprismo particularmente inclinado por la causa mexicana. El primer artículo es de enero de 1924. "México y la Revolución" es un texto de síntesis donde se revisa la trayectoria del porfiriato, la figura de Madero hasta su asesinato, el surgimiento de Carranza, la Constitución de 1917, que incorpora reivindicaciones obreras y campesinas, y la presidencia de Obregón:

[. . .] que ha dado un paso resuelto hacia la satisfacción de uno de los más hondos anhelos de la Revolución: ha dado tierras a los campesinos pobres. Y a su sombra ha florecido en el Estado de Yucatán un régimen colectivista. Su política prudente y organizadora ha normalizado la vida de México, y ha inducido a los Estados Unidos al reconocimiento mexicano. [Mariátegui, 1971g:43]

Se trata de un material didáctico que con un lenguaje accesible recorría la historia reciente de México presentando la visión de los triunfadores, esto es, la del bando constitucionalista que a la postre capitalizó Obregón. Están ausentes las grandes figuras populares como Zapata y Villa, y lo mismo sucede con el magonismo y su papel precursor en el diseño de los programas revolucionarios. Mariátegui, sin otras fuentes de información, sostiene que correspondió al constitucionalismo bosquejar un programa para una Revolución que carecía de él.

Dos años más tarde Mariátegui volvió al tema mexicano en un texto sobre el con-

⁴⁸ "Por mi raza hablará el espíritu" es el lema que Vasconcelos instituyó para la Universidad Nacional Autónoma de México.

flicto religioso. De nueva cuenta, se adhirió a la visión oficial al ubicar la insurrección cristera de 1926 como la continuidad del levantamiento militar de 1923, en el que Adolfo de la Huerta intentó jaquear la sucesión presidencial que había dado el triunfo a Plutarco Elías Calles. Se trataba de un mismo movimiento capitaneado por “la reacción”, sin embargo, esta interpretación no le impidió tomar distancia respecto a la administración callista. Mariátegui estuvo al tanto de las críticas y de las luchas que los militantes del Partido Comunista Mexicano libraron en el interior de las organizaciones obreras controladas por el gobierno. [Véase Carr, 1981, 1996] “En vez de acelerar el proceso de la Revolución Mexicana, como se esperaba de parte de muchos, el gobierno de Calles lo ha contenido y lo ha sofrenado.” Por ello, el callismo se había visto enajenado del apoyo de un sector “del proletariado y de varios intelectuales de izquierda”, circunstancia que aprovechó la reacción católica para presionar por la derogación de un orden constitucional que limitaba el poder de la Iglesia. Mariátegui [1971*h*:44] Incluso llegó a afirmar que “el rigor de algunas disposiciones, *verbi gratia* la que prohíbe el uso del hábito religioso fuera de los templos es, sin duda, excesivo”, pero estimó que se trataba de medidas de emergencia ante la necesidad política de garantizar el programa de la Revolución en el terreno de la educación y del culto.

Ahora bien, la óptica con que el peruano observa la realidad mundial alcanza también a México. Se muestra convencido del ocaso de la civilización burguesa y de las formas que asume su representación política, esto es, el Estado liberal. En clave soreliana, sostiene que el derrumbe del orden burgués mucho se debe a la falta de un mito, de una esperanza, de una fe capaz de conducir y construir un nuevo futuro. “La burguesía no tiene ya mito alguno —escribe en 1925—, el proletariado tiene un mito: la revolución social [. . .] la fuerza de los revolucionarios [. . .] está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual, es la fuerza del mito”. [Mariátegui, 1971*b*:22] En el caso de México, un Estado que levanta las banderas del laicismo en contra de las exigencias del clero, “no tiene ya el mismo sentido que en los Estados burgueses”. Mariátegui parecía convencido de que

[. . .] las formas políticas y sociales vigentes en México no representan una estación del liberalismo sino del socialismo, porque cuando el proceso de la Revolución Mexicana se haya cumplido plenamente, el Estado mexicano no se llamará neutral y laico sino socialista.

Su convicción de la necesidad de la existencia de una mística revolucionaria, como la fuerza capaz de imprimir rumbo a la transformación social, lo conduce a afirmar que sólo cuando el Estado mexicano se reconozca como socialista abandonará sus posturas antirreligiosas: “Pues el socialismo es también una religión, una mística. Y

esta gran palabra religión [. . .] no debe ser confundida con la palabra Iglesia". [Mariátegui, 1971h:45 y s]

En 1926 fundó *Amauta*, y la revista no tardó en convocar a buena parte de la vanguardia política y artística del continente. Durante un par de años la publicación lo fue también de los apristas comandados por Haya de la Torre. Desde los primeros números México estuvo presente a través de textos remitidos por José Vasconcelos, Diego Rivera, Gerardo Murillo, Jesús Silva Herzog y Tina Modotti, entre muchos otros. Estas nuevas fuentes de información con seguridad ensancharon el horizonte de Mariátegui en sus aproximaciones al tema mexicano.⁴⁹

En octubre de 1927 publicó un breve artículo en el que pasaba revista a nuevas asonadas militares que buscaban detener la candidatura de Álvaro Obregón para reelegirse como presidente en 1928. De nueva cuenta, se trataba de fuerzas reaccionarias que atentaban contra "el contenido social del programa revolucionario" y, en clave aprista, sostenía que las principales fuerzas populares del bloque que respaldaba al gobierno de Calles "habían elegido al hombre más capacitado para continuar siendo fiel al destino histórico que marcaba la Revolución". [Mariátegui, 1971f:48 y s]

El asesinato de Obregón, siendo ya presidente electo, cerró un ciclo en la historia de México que tuvo su correlato en las aproximaciones de Mariátegui a la Revolución Mexicana. Con tintes apologeticos, dedicó todo un artículo a revisar la obra del caudillo:

Obregón robusteció el Estado surgido de la Revolución, precisando y asegurando su solidaridad con las más extensas y activas capas sociales. El Estado, con su gobierno, se proclamó y se sintió órgano del pueblo, de modo de que su suerte y su gestión, dejaban de depender del prestigio personal de un caudillo, para vincularse estrechamente con los intereses y los sentimientos de las masas. [. . .] Obregón no era ciertamente un ideólogo, pero en su fuerte brazo de soldado de la Revolución podía apoyarse aún el trabajo de definición y experimentación de una ideología. [. . .] Su muerte agranda su figura en la historia de la Revolución Mexicana [. . .] asesinado por un fanático [. . .] concluye su vida heroica y revolucionaria, [quedando] definitivamente incorporado en la epopeya de su pueblo, con los mismos timbres que Madero, Zapata y Carrillo. [Mariátegui, 1971i:51]

La admiración por Obregón mucho se debió a la gestión cultural y educativa de Vasconcelos, a quien Mariátegui definió en 1926 como "uno de los hombres de mayor relieve histórico en la América contemporánea". Dos años más tarde esta valoración permanece inalterada, cuando en la recapitulación de los logros obregonistas reitera que:

⁴⁹ Un buen indicador de la presencia de México en las páginas de *Amauta* es el volumen 19 de las *Obras Completas de Mariátegui*, donde se recoge el índice de la revista bajo el título "Amauta y su influencia". [1971m]

[. . .] la acción educacional, dirigida y animada por uno de los más eminentes hombres de América, José Vasconcelos, dio al esfuerzo de los intelectuales y artistas una aplicación fecunda y creadora". [Mariátegui, 1971g:42, 1971i:53]

La crisis de 1928 condujo a una recomposición de las fuerzas políticas mexicanas y el programa revolucionario se detuvo ante el giro conservador de las administraciones de Pascual Ortiz Rubio y Emilio Portes Gil. La organización obrera alentada y financiada desde los cenáculos del poder empezó a ser perseguida. La izquierda mexicana resintió los embates represivos tanto a nivel de sus líderes, algunos de ellos asesinados, como en las incipientes organizaciones sindicales que pusieron en marcha. Nada de ello fue ajeno al propio curso de una acción política que en el marco de los dictados de la III Internacional calificó de fascistas a sectores sociales que poco antes habían sido valorados como aliados naturales de obreros y campesinos. Además, en aquel año Mariátegui se separó del APRA iniciando un tránsito heterodoxo hacia posiciones cercanas a la Comintern. La conjunción de estas circunstancias se hizo evidente en un artículo escrito a principios de 1929 donde evaluaba como "imposible reconstituir el frente único que con Obregón a la cabeza había ganado las elecciones de 1928." Las contradicciones internas del "bloque gobernante" habían amenazado la política revolucionaria hasta que "las tendencias conservadoras, las fuerzas burguesas", consiguieron alzarse con la victoria. Roto el frente único policlasista, Mariátegui [1971j:52-55] informaba que

[. . .] las organizaciones revolucionarias de izquierda —en alusión al Partido Comunista Mexicano (PCM)— trabajan ahora por una asamblea nacional obrera y campesina encaminada a crear un frente único revolucionario.

En efecto, el flujo informativo que daba cuenta de una política oficial poco dispuesta a negociar con la central sindical más poderosa de México parecía coincidir con el diagnóstico que sobre la situación mexicana realizó el Secretariado Sudamericano de la III Internacional.⁵⁰ Mariátegui [1971c:56 y s] procesó estas noticias para terminar suscribiendo las posturas del comunismo latinoamericano:

Durante los gobiernos de Obregón y Calles, la estabilización del régimen revolucionario había sido obtenida en virtud de un pacto tácito entre la pequeña burguesía insurgente y la organización obrera y campesina para colaborar en un terreno estrictamente reformista. [. . .] Bajo este régimen no sólo se habían desarrollado las fuerzas obreras, canalizadas en dirección reformista, sino también las fuerzas del capital y la burguesía. Las energías más inexpertas de la reacción se habían consumido en el intento de atacar la Revolución

⁵⁰ Véase, entre otros, el artículo "La situación mejicana", en Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1928:5 y s.

desde fuera. Las más sagaces operaban dentro de la Revolución, en espera de que sonase la hora de una acción termidoriana.

El asesinato de Obregón inauguraba el Termidor mexicano, valoración que obligó a Mariátegui a rectificar anteriores apreciaciones: "El Estado Mexicano no era, ni en la teoría ni en la práctica un Estado socialista. La Revolución había respetado los principios y las formas del capitalismo". El bloque revolucionario estaba fracturado y la pequeña burguesía y los caudillos militares terminaron por ceder a las influencias capitalistas. Ante ello, el peruano asumió la defensa del PCM proclamando la necesidad de constituir un frente único proletario. [*Ibid.*:58] Defensa que volvió a manifestarse cuando el gobierno de Portes Gil desató una ofensiva represiva al acusar falsamente a los comunistas de haber participado en la insurrección es-cobarista, otro pronunciamiento militar que en 1929 puso en entredicho la autoridad del gobierno central. [Véase Mariátegui, 1971*h*, 1971*k*:59-63]

La aproximación a México no fue lineal. Estos puntos de coincidencia en torno a la caracterización del proceso mexicano fueron contrastados, con diferencias notables respecto al PCM, en el análisis de la coyuntura mexicana, sobre todo del proceso electoral de 1929. Mariátegui conoció con bastante detalle la naturaleza de las fuerzas contendientes, y una notable "intuición" política lo distanció del giro ultraizquierdista de un PCM perseguido y encarcelado. En realidad, el análisis de la situación mexicana sirvió de excusa para explicitar sus dudas en torno al sectarismo que hacía evidente la III Internacional tras la consigna de "clase contra clase".⁵¹

En efecto, el peruano apostaba a la estabilización del orden político, "estabilización liberal", escribió, donde la acción del movimiento obrero pueda encontrar mayores cauces para el desenvolvimiento de una estrategia revolucionaria. Y en esas circunstancias la candidatura de José Vasconcelos, "a pesar de representar originariamente el sentimiento conservador de la disidencia intelectual", fue evaluada como la única opción política para una "Revolución Mexicana que se encuentra en su estadio de revolución democrático-burguesa." Frente al "fascismo" representado por la candidatura oficial de Pascual Ortiz Rubio, la propuesta vasconcelista había logrado apropiarse del sentimiento antiimperialista reavivado en el pueblo mexicano por la abdicación creciente del gobierno ante el capitalismo yanqui. Gradualmente Vasconcelos, que apareció a la cabeza de un movimiento de impulso derechista, "se ha convertido en una bandera del liberalismo y el antiimperialismo." Mariátegui percibe "grietas profundas" en el seno del partido oficial y sugiere abrir un espacio de alianzas que haga posible ensanchar aquellas fracturas. El texto se cierra con una frase críptica que alude a la expulsión del PCM del más importante líder agrarista del México de entonces: "Úrsulo Galván, expulsado del Partido Co-

⁵¹ Sobre el particular resulta sugerente el trabajo de Gilly, 1993.

munista, busca sin duda una bandera al servicio de la cual poner la influencia que aún conserva entre los agraristas". A Mariátegui la distancia respecto de la realidad mexicana no le impidió realizar comentarios incisivos acerca del futuro de la Revolución. En realidad, pensaba en las potencialidades revolucionarias de un ancho movimiento social, más allá de las expulsiones y del sectarismo partidista. [Mariátegui, 1971j:64-66] Sin embargo, a finales de 1929 sus posturas eran minoritarias en el interior del Partido Socialista que había fundado. De hecho, semanas después de su muerte aquel partido adoptaría el nombre de comunista, clausurando con ello la aventura heterodoxa para, bajo la dirección de Eudocio Ravines, dar lugar a la "normalización" de las relaciones con la III Internacional. [cfr. Flores Galindo, 1980: 108-110]

Mariátegui murió el 16 de abril de 1930, dos semanas antes había publicado su último artículo sobre México. Allí deslinda sus posiciones respecto de los acercamientos que los apristas hacían a la Revolución Mexicana y que por cierto él mismo había compartido un par de años antes. Sin nombrar a Haya de la Torre, una parte del texto está dedicada al fundador del APRA:

México hizo concebir a apologistas apresurados y excesivos la esperanza tácita de que su revolución proporcionaría a la América Latina el patrón y el método de una revolución socialista regida por factores exclusivamente latinoamericanos. [. . .] Los hechos se han encargado de dar al traste con esta esperanza tropical y mesiánica. Ningún circunspecto se arriesgaría hoy a suscribir la hipótesis de que los caudillos y planes de la Revolución Mexicana conduzcan al pueblo azteca al socialismo. [Mariátegui, 1971i:66 y s]

El mayor mérito de Mariátegui fue su esfuerzo por traducir la experiencia teórica e histórica de Europa a las coordenadas de América Latina. Mientras que en muchos aspectos de este esfuerzo inacabado la traducción fue textual, en otros la sutileza de su análisis fue abriendo brechas en las aproximaciones hacia México.

En *Amauta* se publicaron un buen número de artículos sobre temas mexicanos, uno de ellos remitido por el peruano Esteban Pavletich, militante aprista y luego comunista que radicó en México hasta su expulsión en 1929. Mariátegui retomó los argumentos de Pavletich [1929, 1930] junto con los sostenidos por el español Luis Araquistain,⁵² que contribuían a desvanecer "la leyenda de la revolución socialista en México". Desde este punto de partida entabló una polémica con aquellos que en México comenzaban a sostener la tesis de un "Estado regulador de la economía, conciliador y árbitro entre los intereses de clase", como etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo. Mariátegui suscribía plenamente el axioma comunista de que no existe un Estado por encima de las clases: "un Estado que pretenda tal

⁵² Por su parte, al libro de L. Araquistain, *La Revolución Mexicana*, Mariátegui le dedicó un ensayo publicado en *Variedades*, Lima, 11 de septiembre de 1929.

cosa, es un estado fascista". Sin embargo, en este texto no alcanza a delinear el perfil del Estado mexicano en aquella coyuntura; sin definirlo como fascista, tampoco precisa sus características, tan sólo esboza ideas de un régimen que no garantiza la vigencia de una legalidad demoburguesa:

[...] es un Estado de mentalidad patriarcal que, sin profesar el socialismo, se opone a que el proletariado, esto es, la clase que históricamente incumbe la función de actuarlo, se afirme y ejercite su derecho a luchar por él, autónomamente, de toda influencia burguesa o pequeñoburguesa". [Mariátegui, 1971:67-69]

Este último artículo concluye rescatando la imagen de "ejemplaridad" que la Revolución Mexicana instaló en la conciencia de una generación de intelectuales latinoamericanos. Una vez deslindadas las opciones políticas y definidas las estrategias de lucha, desde su mirador andino Mariátegui [*ibid.*:69] escribió:

Ninguna de estas constataciones discute a la Revolución Mexicana su fondo social, ni disminuye su significación histórica. El movimiento político que en México ha abatido el porfirismo, se ha nutrido, en todo lo que ha significado avance y victoria sobre la feudalidad y sus oligarquías, del sentimiento de las masas, se ha apoyado en sus fuerzas, y ha estado impulsado por un indiscutible sentimiento revolucionario. Es bajo todos estos aspectos una extraordinaria y aleccionadora experiencia. Pero el carácter y los objetivos de esta revolución, por los hombres que la acaudillaron, por los factores económicos a que obedeció y por la naturaleza de su proceso, son los de una revolución democrático burguesa. El socialismo no puede ser actuado sino por un partido de clase, no puede ser sino el resultado de una teoría y una práctica socialistas.

Así, casi junto con su vida concluyó el pensamiento de Mariátegui sobre el México revolucionario. Como el conjunto de su obra, se trata de aproximaciones en constante evolución en el sentido de que la experiencia mexicana le sirvió para confrontar ideas en torno a la construcción de un nuevo orden; además, la matriz marxista de sus reflexiones pudo encontrar validación en aquella revolución.

En efecto, tanto para Mariátegui como para los intelectuales y políticos que hemos revisado México fue un referente insoslayable. En 1922 Ingenieros acertó al exhortar a la intelectualidad latinoamericana a dirigir la mirada hacia un país que, por obra de una revolución, se había convertido en un "vasto laboratorio social" del que era posible extraer "muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro." Además, para los propios mexicanos la revolución no dejó de ser un laboratorio donde ensayaron políticas tendientes a la construcción de un orden social que privilegió los intereses nacionales y populares. El movimiento que estalló en 1910 y que se prolongó por casi una década no estuvo precedido ni apoyado en teorías políticas que dieran soporte a planes, programas y proclamas. Se trató de un auténtico levantamiento popular en busca de una vida mejor, sin que se supiera

exactamente en qué consistía ni con qué medios alcanzarla. En realidad, la Revolución Mexicana fue “pensada” durante los veinte por un sector de intelectuales mexicanos que salió al encuentro de propuestas teóricas y doctrinales, en muchos casos compartidas por los miembros de la Generación de la Reforma en América Latina.

La Revolución nunca pretendió servir de modelo, simplemente la experiencia revolucionaria proyectó la voluntad transformadora de una generación de mexicanos interesada en fundar una sociedad más justa e igualitaria. No hubo cuerpo doctrinal que exportar, tan sólo una intensa búsqueda de soluciones a problemas nacionales. En la década del veinte estas circunstancias hicieron atractiva la Revolución Mexicana en los ambientes de la izquierda latinoamericana.

México sirvió de ejemplo para una práctica política que reivindicaba un programa socialista cuya realización dependía de las peculiaridades del desarrollo histórico de las naciones latinoamericanas. En este sentido, las reflexiones de los latinoamericanos en torno a México constituyeron un esfuerzo para definir parámetros de autoctonía en la construcción de una estrategia revolucionaria. Dicha circunstancia debe ubicarse en un panorama dominado por la ortodoxia de la III Internacional, en el cual la “ejemplaridad” de México dotaba de mayor visibilidad a los problemas derivados de la “cuestión nacional” en el espacio continental.

Una variedad de temas se ventilaron a la luz de la Revolución Mexicana, entre otros la naturaleza de la organización estatal, la definición de una política de alianzas, los ejes de una propuesta antiimperialista para salvaguardar el interés nacional así como el reparto agrario y las singularidades de la organización obrera y campesina. En este sentido México, durante la década del veinte, hizo las veces de espejo al reflejar imágenes en las que podían reconocerse tanto los problemas como los anhelos de una transformación social pensada a escala nacional y continental.

HEMEROGRAFÍA

Archivos Consultados:

- AAR-CA Archivo Alfonso Reyes. Capilla Alfonsina.
- ASREM-AREMARG Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Archivo de la Embajada Mexicana en Argentina.
- AMRECA-SS Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina. Sección subsecretaría.

AGNM-FDAOPEC Archivo General de la Nación, México, Fondo documental Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

FAPECFT-APEC Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Archivo Plutarco Elías Calles.

AGNM-GDAOPEC

AHDSREM

BIBLIOGRAFÍA

Agosti, Héctor

1975 *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, Juárez Ed.

Altamirano, Manlio Fabio

1921 "La Revolución Rusa como fuerza transformadora de la mentalidad humana", prólogo de *En pro de la cultura de México*, octubre.

Aricó, José

1980 *Marx y América Latina*, México, Editorial Alianza.

1999 *Las hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Aricó, José, et al.

1978 *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente.

Bagú, Sergio

1953 *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Buenos Aires, El Ateneo.

Bieber, León E.

1992 *En torno al origen histórico e ideológico del ideario nacionalista populista latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*, Berlín, Colloquium Verlag.

Carr, Barry

1981 *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México, Editorial Era.

1996 *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Editorial Era.

Castillo Torres, José

1922 "El Derecho Social en México", en *Revista de Filosofía*, núm. 4, año VIII, julio.

Chanamé, Raúl, et al.

1990 *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Lima, Instituto Cambio y Desarrollo.

Cornejo Koster, E.

- 1978 "Crónica del movimiento estudiantil peruano", en Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina, 1918-1938*, México, Siglo XXI Editores, pp. 232-266.

Cosío de Pomar, Fernando

- 1961 Víctor Raúl. *Biografía de Haya de la Torre*, México, Editorial Cultura.

Flores Galindo, Alberto

- 1980 *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Comintern*, Lima, CEPD.

Galasso, Norberto

- 1973 Manuel Ugarte, Buenos Aires, Eudeba, vol. 2.

Gamara Romero, José María

- 1987 *La reforma universitaria: el movimiento estudiantil en los años veinte en el Perú*, Lima.

Gilly, Adolfo

- 1993 "Mariátegui y la Revolución Mexicana", en *The International Impact of the Mexican Revolution*, Chicago, Mexican Studies Program, University of Chicago, mimeografiado.

Hammond Murray, Robert (ed.)

- 1927 *Mexico Before the World, Public Documents and Addresses of Plutarco Elías Calles*, Nueva York, The Academy Press.

Haya de la Torre, Víctor Raúl

- 1923 "Declaración después del destierro", en *Renovación*, Buenos Aires, diciembre.
- 1927 "¿Qué es el APRA", en *Por la Emancipación de América Latina*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla.
- 1936 *El antiperuismo y el APRA*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla.
- 1977a "Emiliano Zapata, apóstol y mártir del agrarismo mexicano", en *Obras Completas*, Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, vol. 1.
- 1977b "A los estudiantes y obreros de Panamá", en *Obras Completas*, Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, vol. 1.
- 1977c "Carta a un estudiante argentino", en *Obras Completas*, Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, vol. 1.
- 1977d "El Plan México", *Obras Completas*, Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, vol. 2.

Ingenieros, José

- 1921 "Las fuerzas morales de la Revolución Rusa", en *Nosotros*, Buenos Aires, vol. XXXVII, núm. 140, año XV, enero.
- 1922a "Del Doctor Ingenieros al líder Felipe Carrillo Puerto", en *El Popular*, Mérida, 17 de julio.
- 1922b "José Ingenieros se dirige a los socialistas yucatecos", en *El Popular*, Mérida, 2 de noviembre.
- 1922c "Por la Unión Latinoamericana", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, núm. VI, año

- VIII. Este discurso también fue publicado en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, vol. 5, núm. 18, enero 23 de 1923 y como folleto en El Salvador, febrero de 1923.
- 1924 "En memoria de Felipe Carrillo", en *Nosotros*, Buenos Aires, núm. 181, junio.
- 1930 "Acta de fundación de la Unión Latinoamericana, marzo de 1925", en Palacios, Alfredo, *Nuestra América y el imperialismo yanqui*, Madrid, s.e.
- 1927 "Calles y las reformas sociales en México", en Velázquez Bringas, Esperanza (comp.), *México ante el mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles*, Barcelona, Editorial Cervantes.
- 1957 "La significación histórica del movimiento maximalista", en *Los tiempos nuevos. Obras Completas*, Buenos Aires, Elmer Editor.

Joseph, Gilbert

- 1992 *La Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*, México, FCE.

Mariátegui, José Carlos

- 1971a *Obras Completas*, Lima, Editorial Amauta:
- 1971b "El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy", en *ibid.*, vol. 5.
- 1971c "Portes Gil contra la CROM", en *ibid.*, vol. 12.
- 1971d "La unidad de la América indoespañola", en *ibid.*
- 1971e "¿Existe un pensamiento hispano-americano", en *ibid.*
- 1971f "La guerra civil en México", en *ibid.*
- 1971g "México y la Revolución", en *ibid.*
- 1971h "La reacción en México", en *ibid.*
- 1971i "Obregón y la Revolución Mexicana", en *ibid.*
- 1971j "La lucha eleccionaria en México", en *ibid.*
- 1971k "Orígenes y perspectivas de la insurrección mexicana", en *ibid.*
- 1971l "Al margen del nuevo curso de la política mexicana", en *ibid.*
- 1971m "Amauta y su influencia", en *ibid.*, vol. 19.

Melgar Bao, Ricardo

- 1993 "Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana", en *Cuadernos Americanos*, México, año VII, núm. 37, enero-febrero.
- s.f. "Mariátegui y el marxismo latinoamericano. Itinerario de un descubrimiento", México, s.e., mimeografiado.

Mella, José Antonio

- 1928 "*La lucha revolucionaria contra el imperialismo o ¿Qué es el APRA?*", México, s.e., abril.

Palacios, Alfredo

- 1923 "Un alto exponente de la intelectualidad argentina y un apóstol en la lucha del proletariado se encuentra en México. Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata y primer socialista de tipo constructivo en una Cámara de Diputados", en *El Universal*, México, marzo 5.
- 1930 *Nuestra América y el imperialismo yanqui*, Madrid, s.e.

Paoli, José Francisco y Esteban Montalvo

1977 *El socialismo olvidado de Yucatán*, México, Siglo XXI Editores.

París, Robert

1981 *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, México, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente.

Pavletich, Esteban

1929 "La Revolución Mexicana ¿Revolución Socialista?", en *Amauta*, Lima, núm. 26, septiembre-octubre.

1930 "La Revolución Mexicana ¿Revolución Socialista?", en *Amauta*, Lima, núm. 28, enero.

Pike, Frederick

1986 *The Politics of the Miraculous: Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition*, Lincoln, University of Nebraska Press.

Planas, P. y H. Vallenás

1990 "Haya de la Torre en su espacio y en su tiempo, aportes para una contextualización del pensamiento de Haya de la Torre", en Chanamé, R., et al., *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Lima, Instituto Cambio y Desarrollo.

Reyes, Alfonso

1969 *Diario, 1911-1930*, México, Universidad de Guanajuato.

Sánchez, Luis Alberto

1934 *Víctor Raúl Haya de la Torre o el político*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla.

Silva Herzog, Jesús

1972 *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI Editores.

Taracena, A.

1993 "El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1928-1929", en *Cuadernos Americanos*, México, año VII, núm. 37, enero-febrero.

Terán, Oscar

1982 "José Ingenieros o la voluntad del saber", en *José Ingenieros, antimperialismo y nación*, estudio introductorio, México, Siglo XXI Editores.

1985 *Discutir Mariátegui*, México, UAP.

Tísoc Lindley, Hilda

1993 "De los orígenes del APRA en Cuba", en *Cuadernos Americanos*, México, año VII, núm. 37, enero-febrero.

Trejo Lerdo de Tejada, Carlos

1925 "México e Ingenieros", en *Nosotros*, Buenos Aires, núm. 199, año XIX, diciembre.

Velázquez Bringas, Esperanza (comp.)

1927 *México ante el mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles*, Barcelona, Editorial Cervantes.

Yankelevich, Pablo

1995 "Un mirador argentino de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917", en *Historia Mexicana*, México, COLMEX, núm. 176, junio.

Záitzeff, Serge (comp.)

1992 *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, México, El Colegio Nacional, tomo 1.